

esto la mandó decir, que no se verían mas sobre la tierra, y que procurase vivir de tal modo que pudiesen reunirse en el cielo. Igualaba su austeridad á su abnegacion, lo que no le estorbó llegar á la edad de ciento veinte años, sin haber experimentado ninguna de las incomodidades de la vejez, sin habérsele debilitado la vista ni la memoria, y aun sin habérsele caido un solo diente. Sepultáronle en su monasterio que en breve adquirió celebridad por sus milagros y tomó el nombre de Mautier-San-Juan. El mas ilustre entre la multitud de sus discípulos es San Seina, fundador del monasterio que tiene este nombre, del mismo modo que la ciudad que se formó cerca del nacimiento del rio Sena.

32. Muchas santas vírgenes y castas viudas ilustraron igualmente la iglesia de la Galia, demostrando en las prácticas mas austeras de la vida religiosa el mismo ardor y la misma constancia que los hombres mas fervorosos. Una señora llamada Nunegunda, en Chartres, habiendo perdido dos hijas que eran todo su consuelo, comprendió tan vivamente la fragilidad de todo cuanto nos arrastra al mundo, que se resolvió á abandonarle del todo. (1). Primero vivió reclusa en su casa, no comiendo sino pan de cebada que ella misma amasaba y cocia bajo la ceniza; despues atraida á Tours por la fama del culto y del nombre de San Martin, formó allí una comunidad de vírgenes jóvenes cerca de la iglesia que por esto se llama San Pedro Puellier, y á la que dotó la Reina Clotilde.

(1) *Gregor. Turon. Vit. PP. cap. 19.*

Nos presenta un egeemplo mas extraordinario todavía una santa doncella llamada Pápula; pero una multitud de milagros nos la hace mirar como efecto de una particular inspiracion, la cual sola puede justificarla. Solicitando por largo tiempo Pápula la licencia de sus padres para hacerse religiosa, y no pudiendo obtenerla, salió por último de la casa paterna, se revistió de hombre y pudo lograr que la admitiesen en un monasterio de religiosos de la Turena. Allí vivió treinta años vestida de monge sin ser conocida (1). Solo tres dias antes de morir, estando afligido su pudor con la sola idea de su próxima sepultura, reveló su secreto para que se encomendase á mugeres el cuidado de enterrarla.

33. El monasterio de Mici por este mismo tiempo donde se habia formado San Calais edificaba prodigiosamente al reino de Orleans, que era el patrimonio de Clodomiro. Poseía tambien el don de profecía el abad San Avito que habia sucedido á San Mesmin. Echó, pues, de ver que el Rey Clodomiro queria dar muerte á Sigismundo Rey desterrado de Borgoña y su prisionero; y pasando al punto á hablarle le dijo en tono de profeta (2): „Príncipe, si despojais de la vida á Sigismundo, perecereis á manos de vuestros enemigos; y la suerte que hagais sufrir á su familia, será la regla con que os medirá la vuestra el vengador de los Reyes.” Eran totalmente diversos de los del hombre de Dios los consejos inhumanos de la política. Clodomiro se veía de nuevo obligado

(1) *Id. de glor. Confess. cap. 16.* (2) *Id. lib. 3. hist. cap. 6.*

á principiar la guerra en Borgoña que habia creído ya subyugada sin recurso, y le pareció contra la prudencia el dejar en su reino de Orleans á un enemigo, aunque preso, como Sigismundo, en tanto que él se alejaba para acabar de conquistar la Borgoña. Quitó la vida no solo á este desgraciado Príncipe, sino tambien á la Reina su muger, y á dos Príncipes sus hijos que habian sido presos con ellos. Despues fueron sus cuerpos arrojados en un pozo que se llamó en lo sucesivo el pozo de San Sigismundo, porque este Príncipe es venerado como mártir segun la costumbre comun entonces de dar este título á las personas virtuosas condenadas injustamente á morir. Un delito habia cometido el mismo Rey de Borgoña que clamaba venganza al cielo, haciendo quitar la vida á su hijo Sigerico sin mas crimen que haberle acusado su madrastra: poco despues se arrepintió con tanta sinceridad, que pidió al Señor le castigase en esta vida mas bien que en la otra, y recibió efectivamente todos sus reveses como justos castigos, bendiciendo siempre la mano que le heria.

34. En cuanto á la profecía de San Avito tuvo su efecto el mismo año de la muerte de Sigismundo; pues habiendo atacado Clodomiro á los borgoñones que se habian juntado bajo los estandartes de Godemaro hermano de su malhadado Rey, quiso el cielo para poner mejor de manifiesto su venganza que muriese el Rey de Orleans ganando la victoria. Principiaron sus hermanos desde luego por dividir entre sí sus estados; y la santa Reina Clotilde se encargó de sus tres

hijos muy tiernos aun, á saber, Tibauldo, Guntario y Cloudo ó Clodoaldo. La Reina defendió vivamente los intereses de estos tres Príncipes sus nietos, y trataba de hacerles restituir la herencia de su padre, cuando Childeberto Rey de París convidó á Clotario Rey de Soissons á que pasase á tratar con él un asunto de mucho interés. Pidieron á su madre Clotilde los dos Reyes que les enviase los hijos de Clodomiro; porque era tiempo, decian, de hacerlos reconocer como herederos del reino de Orleans. Nada habia mas grato á esta digna madre que esto, bien distante de pensar de los Reyes sus hijos las atrocidades que querian egecutar.

35. Así que los dos tiernos Príncipes Tibauldo y Guntario llegaron al palacio, algunos hombres de confianza alejaron á Clodoaldo que era mas niño, y al mismo tiempo separaron á los dos mayores de la compañía de sus ayos y de la demás gente de su confianza. Childeberto y Clotario enviaron entonces á Clotilde una espada desnuda y un par de tijeras, haciéndola decir que escogiese uno ú otro para sus nietos y declarase cual de dos cosas queria mas, ó que se les quitase la vida, ó que se les redujese al estado de súbditos, cortándoles los cabellos: (se sabe que era privilegio de la familia real el llevar los cabellos largos). Consultando la Reina tan solo sus sentimientos de horror é indignacion, dió una contestacion que los dos Reyes parricidas la interpretaron segun su cruel política, y pusieron en egecucion al punto. Todo estaba dispuesto para esta espantosa escena: las víctimas

pálidas y azoradas, la espada desnuda y los espectadores sumergidos de espanto, cuando el brutal Clotario tira de un brazo á Tibauldo, el mayor de sus sobrinos que tenia solos diez años, le arroja por tierra y metiéndole un puñal por el costado, como diestro asesino, le mató al primer golpe. A vista de este espectáculo, Guntario que aun era de menos años, huye hácia Childeberto y le abraza de las rodillas clamando: mi querido padre, no permitais que me quiten la vida como á mi hermano. Childeberto, que verosímilmente no queria llevar la tragedia hasta la efusion real de sangre, no pudo contener las lágrimas, y dijo á Clotario: hermano mio, otorgadme la vida de este niño y os cederé cuanto gustéis; pero Clotario furioso y levantando el puñal teñido en sangre: tú eres, le dijo, el que me has empeñado en este asunto; él morirá, ó tú morirás por él. Entrególe Childeberto al tierno Príncipe, á quien dió de puñaladas sobre el cuerpo del primero. Santa Clotilde lloró inconsolablemente la muerte de sus nietos y mucho mas el delito de su propio hijo.

36. Despues de hacer magníficas exequias á los infelices Príncipes, se retiró á Tours, donde acabó su vida llorando continuamente y gimiendo en los egercicios de la penitencia y toda especie de buenas obras. Además de la colegiata de San Pedro Puellier, poseida en otro tiempo como se ha visto por vírgenes cristianas, se cuentan entre las magníficas fundaciones de esta Reina los monasterios de Andely, de San German de Auxerre y de Chelles.

37. Abandonó espontaneamente el jóven Príncipe Clodoaldo ó Cloudo, que habia escapado con vida, un reino que costaba tantos delitos; cortóse por sí mismo el cabello, se retiró á la compañía de un santo solitario llamado Severino que vivia recluso cerca de París, y se consagró bajo de su direccion á los egercicios de la vida monástica; pero habiéndole hecho sobrado célebre su santidad y sus desgracias, se retiró á Provenza, lejos de los estados de sus tios, y despues de mucho tiempo volvió á París donde el obispo Eusebio le ordenó de presbítero. Despues edificó para finar sus dias un monasterio sobre el Sena, en un pueblo que se llamaba Nogento á la sazón, y en lo sucesivo tomó el nombre de San Cloud.

38. Se hace forzoso creer que á lo menos el Rey Childeberto se arrepintió sinceramente de haber sido causa de la muerte de sus sobrinos. Si el arrebatado pasagero de su ambicion pudo hacerle tomar una resolucion tan contraria á la naturaleza, sus propias inclinaciones que no eran malas le hicieron abominar estos escesos, aun antes de cometerlos. No pudiendo estorbar que se consumase este delito, le hizo casi poner en olvido á fuerza de virtudes y con su inalterable amor á la religion. No mostró menos celo por la gloria de la Iglesia y la conservacion de la disciplina su sobrino Teodeberto, Rey de Austrasia. Celebróse por acuerdo de ambos en el mes de Mayo de 538 el tercer concilio de Orleans, que ordena claramente á los subdiáconos y á los clérigos superiores guardar continencia. Son reducidos los infractores á

la comunión laical, condenando á tres meses de penitencia á los obispos que les permitan ejercer sus funciones. Dice el cánón diez y siete, que el obispo no podrá despojar á un clérigo de los bienes eclesiásticos que obtenga de la liberalidad de sus predecesores, á no ser que le confiera la administración de una iglesia ó de un monasterio; añadiendo, que el clérigo que de estos bienes ó beneficios disfrute, debe tributar servicio á la iglesia y obediencia al obispo: beneficios por consiguiente, que constituían entonces una especie de título no amovible, y del cual no podia el obispo privar á su arbitrio á los súbditos en quienes se habian provisto. Tambien se ve en este concilio el uso ya establecido en la Iglesia de pedir socorro á los magistrados para hacer cumplir sus leyes contra los hereges. Escomulga por un año el cánón treinta y uno al juez lego que no castigue á los bonosianos y á los demás sectarios convencidos de haber rebautizado algun católico.

Tambien ilustraron la iglesia de Francia, además de los santos preladados que el segundo concilio de Orleans nos ha hecho conocer, San Lupo de Leon, que presidió el tercero, San Pantágato de Viena, San Arcadio de Bourges, San Agrícola de Chalons sobre el Saona, y San Aubin de Angers, que concurrieron á él. Podemos inferir del catálogo completo de los obispos de esta asamblea, que el Rey Clotario no mantenía la mejor inteligencia con los otros dos Reyes franceses, no hallándose ningun obispo de sus es-

(1) *Fortunat, Vit. S. Medard. tom. 8. spicil. cap. 2.*

tados, aunque los habia entonces muy ilustres con todas las cualidades que forman un grande obispo. Sin disputa alguna era de este número San Vaast de Arras, que sosteniendo muy entrado en dias la reputación de sus mas floridos años, despues de haber conservado invariablemente la confianza del primero de los Reyes cristianísimos disfrutaba de la misma estimación con su hijo Clotario, que aunque tenia en mucho la virtud la seguia poco.

39. El ilustre San Medardo, cuyo nombre despues de tantos siglos se venera aun especialmente en otras muchas provincias de las Galias, florecia asimismo en este tiempo en el reino de Soissons. Nació en el pueblo de Salenci cerca de Noyon, de un señor galo, llamado Nectardo, y de una señora oriunda de Roma llamada Protagia. Así interpretan lo que las actas antiguas de la vida de este Santo dicen de su origen, cuando dan á su madre la calidad de romana, y á su padre la de galo, y no la de franco ó francés. Refiérese al año de 456 el nacimiento de su hijo Medardo. Hacia el de 530, y por consiguiente en una edad avanzada, porque su virtud habia temido siempre los honores, le ordenó San Remigio obispo de Vermandois. Traslado su silla Medardo poco despues al castillo de Noyon, que no debe confundirse con la ciudad llamada por César *Noviodunum Belgarum*, la que en parecer de todos los buenos críticos es Soissons. No era entonces Noyon sino un castillo fortificado y poco antiguo, construido factiblemente contra las incursiones de los hunnos. El Santo aproximando

así su silla al lugar de su nacimiento, no tuvo mas fin que el de poner la iglesia y las cosas santas en mayor seguridad que la que antes habian tenido, ya en la antigua Augusta de Vermandois, hoy San Quintin, y ya en Vermand, que hoy no es mas que una aldea, pero que á pesar de esto conserva derechos muy plausibles al antiguo título de ciudad ó de capital de aquella tierra; porque es difícil, por no decir imposible, el decidir en cual de estos dos parages estuvo la silla episcopal antes de trasladarla á Noyon. La excepcion que pronto se hizo con su persona de las reglas ordinarias de la disciplina, demuestra mejor que todo la alta idea que se tenia de Medardo.

40. Habiendo muerto San Eleuterio de Tournai, se creyó que un tal pastor no podia ser reemplazado sino por otro santo; y Medardo fue electo por consentimiento unánime del Rey, del pueblo y del clero para gobernar esta diócesis juntamente con la de Noyon. Unidas de tal modo estas dos iglesias fueron gobernadas por un mismo obispo por espacio de mas de seiscientos años, conservando cada una su catedral y todos sus derechos separados. Medardo fue la admiracion de la una y de la otra por unas virtudes y obras tan ilustres como esta larga union, de la cual fueron sin duda el sólido principio. En una edad muy avanzada murió bajo el reinado de Clotario, que asistió á sus exequias y mandó trasladar su cuerpo cabe Soissons, á una tierra que consagró para fundacion del monasterio que todavía guarda el nombre del Santo.

41. Mas la que dió sobre todas las pruebas mas esclarecidas de veneracion y de su reconocimiento al hombre de Dios, al cual miraba como su padre en Jesucristo, fue la santa Reina Radegunda. Fue educada en el castillo de Auties, sito en la diócesis del santo obispo, que fue el primero que diseminó las felices semillas de la gracia en esta alma pura y predestinada. Inspiraban una especie de veneracion religiosa en cuantos la veían, todos los atractivos de la virtud pintados en su semblante, y una hermosura que tenia algo de sobrenatural. Su origen era ilustre, aunque habia sido reducida á la cautividad desde sus tiernos años. Era hija del Rey de Turingia, y llegó á ser cautiva de Clotario, cuando este Príncipe, con el Rey Tierri su hermano, conquistó los estados del desgraciado Turingio. Radegunda á pesar de ser todavía niña robó el corazon de su vencedor: la primera vez que puso los ojos en ella y mientras que llegaba á la edad de poder desposarse, la puso en Auties, que habia sido una interesante ciudad en otro tiempo, á tres leguas de la capital del Vermandois, y entonces no era ya mas que un castillo nombrado por la salubridad del aire y la hermosura del terreno. Cuando llegó á la edad de contraer matrimonio se casó con ella; pero tardó poco en conocerse que dos tan diversos corazones en sus inclinaciones y en sus afectos, no podian ser felices viviendo juntos. La oracion continua, las obras de misericordia y de humildad, las austeridades, el cilicio bajo la púrpura, tal era el modo de vivir que abrazó la Reina, y el que debia pare-

cer bien extraño á la corte de Clotario. Este se quejaba poco tiempo despues de su matrimonio, de que se habia casado mas bien con una religiosa que con una Princesa. La Santa por su parte unida contra su voluntad á este cínico Príncipe, le instaba muchas veces para que la permitiese consagrarse solo á Dios (1). En fin habiendo sacrificado por vanas sospechas á un hermano de Radegunda hecho prisionero en otro tiempo con ella, y el único que la consolaba de la muerte del resto de sus parientes, redobló sus plegarias y obtuvo lo que pedia.

Despues pasó á ver á su primer director, el santo obispo Medardo, pidiéndole que la consagrara á Dios sin mas dilacion. Disuadieron al obispo unos señores franceses que se hallaban presentes, por hacer obsequio al Rey, cuya ligereza de ánimo conocian y preveían su arrepentimiento, haciéndole además una especie de violencia con sus importunidades, y la retiraron del altar. La generosa Princesa pasó á la sacristía entonces, se vistió por sí misma el hábito religioso, y despues volvió á presentarse al obispo, el cual quedó tan poseido de su fervor y magnanimidad que la consagró al punto con la imposicion de las manos: ordenóla tambien de diaconisa, á pesar de los cánones del segundo concilio de Orleans que lo prohibian; mas no se observaban en el reino de Clotario, cuyos obispos no habian tenido parte en ellos.

42. Despues de esto distribuyó la Santa á los po-

(1) *Fortunat. Vit. S. Radeg. lib. 1. cap. 2.*

bres y á los altares sus joyas, y todos los adornos que tantos gemidos la habian costado desde que se vió obligada á usarlos. Visitó luego el sepulcro de San Martin, donde ofreció lo mas precioso que la quedaba, y se retiró á unas tierras que la habia dado el Rey en los confines de la Turena y del Poitou. No era su comida mas que pan negro y agua con algunas pocas legumbres, absteniéndose siempre desde su consagracion hasta el fin de su vida, de carne, pescado, huevos, y aun de frutas, sin nunca beber vino ni sidra. En la cuaresma vivia encerrada en una celdilla, sin tomar alimento sino de cuatro en cuatro dias. Imitando á otros muchos Santos, molia ella misma por humildad el grano necesario y cocia igualmente el pan. Arrepintióse Clotario, segun se habia previsto, de haber consentido tan pronto en el retiro de la Reina, y muchas veces quiso volverla á la corte; pero la Santa con sus oraciones impidió lo que temia como la mas funesta de las desgracias.

Asímismo obtuvo lo que necesitaba para edificar un monasterio en Poitiers, en el que no quiso mandar, y eligió otra abadesa, á la cual se sometió del todo sin reservarse la facultad de disponer de cosa alguna. Habiéndose reunido en concilio los obispos de la provincia de Tours, les escribió sobre el buen orden y estabilidad de su monasterio. Siguiendo el concilio el espíritu de la regla de San Cesario de Arlés, decretó que estas religiosas, ya establecidas, no pudiesen abandonar jamás su estado; y que si alguna fuere tan desventurada que contrajese matrimonio, la

esposa y el esposo sacrilegos serian escomulgados hasta que se separasen para hacer penitencia: lo que prueba que ya entonces los votos hechos en la religion eran una especie de impedimento para el matrimonio. El presbítero Fortunato compuso para este monasterio el himno *Vexilla Regis*, en honor de la verdadera cruz, de la cual la Reina habia logrado del Emperador Justino un pedazo considerable, que queria esponer á la veneracion pública con la solemnidad mas edificativa.

43. Fortunato era italiano, pero habiéndose curado de un mal muy grave de ojos con el aceite de una lámpara que ardia ante un altar de San Martin, vino á su sepulcro en reconocimiento del beneficio, y despues á Poitiers á visitar á Santa Radegunda, donde pasó lo demás de su vida. De este autor se conservan varias poesías sobre materias piadosas y las vidas de muchos Santos; pero si sus versos tienen sensibilidad y bastante armonía, su prosa está llena de rimas y antítesis afectadas segun el pésimo gusto de su siglo.

44. Vivía todavía Santa Clotilde en su retiro de Tours, cuando llegó allí Santa Radegunda. Así se vieron á un mismo tiempo dos mugeres igualmente ilustres y generosas sacrificar á la humildad de Jesucristo lo mas brillante que el mundo tiene. Sus inclinaciones en todo parecidas, sufrían la misma pena á vista de los desórdenes y disensiones que reinaban en las diversas ramas de la familia real. Childeberto y Clotario hacían ver á todas las Galias, que el delito no es el nudo de una sólida alianza. Indispusiéronse des-

pues del asesinato de sus sobrinos tan furiosamente, que habiendo penetrado Clotario en la Normandía, Childeberto y su sobrino Teodeberto acudieron á sorprenderle, y faltó poco para que no pereciese en el bosque de Routot, donde se habia visto obligado á atrincherarse del mejor modo posible; mas las oraciones de las dos santas Reinas movieron visiblemente al cielo á tomar parte en un asunto que tanto las importaba (1). Infundió la consternacion una tempestad horrible que sobrevino repentinamente en el ánimo de los combatientes mas encarnizados; y lo que es todavía mas prodigioso, estinguendo el odio en el corazón de los dos hermanos, les obligó á reconciliarse al parecer con sinceridad. Semejantes á esta eran entonces la mayor parte de las empresas que promovian nuestros Príncipes unos contra otros. La dificultad consistia solo en moderar el primer ímpetu del agresor para inutilizar sus intentos, dando despues lugar á que obrasen los sentimientos de la naturaleza (*).

45. No ocurrió lo mismo en las dos guerras que

(1) *Greg. Turon. lib. 3. hist. cap. 28.*

(*) No terminó de este modo la guerra que hizo Childeberto juntamente con sus hermanos los Reyes de Francia contra Amalarico, Rey de los visigodos, en el año 531. Habia este casado con Clotilde, hermana de Childeberto, como dijimos en la nota al núm. últ. del libro antecedente; empero faltando entre los dos esposos la union principal que es la de la fe y Religion, puesto que Amalarico era arriano y Clotilde católica, este matrimonio en vez de asegurar á los visigodos la paz con los franceses, les trajo la mas justa y desastrosa guerra. Amalarico no